

## **Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales.**

La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008

*Ana Natalucci*,<sup>73</sup>

### Resumen

Este artículo retoma conclusiones de mi tesis de maestría “Sujetos políticos, procesos de reconstitución identitaria y protestas sociales: las organizaciones piqueteras de Córdoba, 1994-2006”. La propuesta es analizar la experiencia del Movimiento Barrios de Pie e indagar sobre los cambios producidos en su experiencia y su horizonte de expectativas. ¿Cuál fue el impacto para la trayectoria del Movimiento que la democracia sea incorporada a su horizonte de transformación? ¿Es posible afirmar que estamos frente a un paradigma de cambio social que, paralelamente a la transformación del régimen de acumulación económica, se interesa por la del régimen de dominación política? Estas respuestas sin dudas contribuirán a reflexionar sobre una problemática actual: la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales.

Palabras claves: autonomía, heteronomía, cambio social, democracia, Barrios de Pie.

### Summary

This article takes a several lines of my Master's thesis “Political subjects, process of reconstituting identity and social protest: organizations piqueteras de Córdoba, 1994-2006”. The proposal is based on the experience of the Movimiento Barrios de Pie, look over the horizon of expectations called “twenty-first century socialism”. What was the impact on the trajectory of the movement that democracy is incorporated in processing your horizons? Can we say that we are facing a paradigm of social change, in parallel with the transformation of the economic regime of accumulation, is interested in the regime's domination of politics? These responses undoubtedly contribute to reflect on a current issues: autonomy or heteronomy of social organizations.

Key words: autonomy, heteronomy, social change, democracy, Barrios de Pie.

Recibido: 16.08.2009 Aprobado: 11.11.2009

---

<sup>73</sup> Becaria CONICET. Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, IIGG, FCS, UBA.

## Introducción

A mediados de 2003, a posteriori de la asunción de Néstor Kirchner como presidente de la Nación, el Movimiento Barrios de Pie vivió una metamorfosis decisiva. Por un lado, modificó su estrategia política, ampliando no sólo sus ámbitos de intervención sino aceptando ser parte de la coalición de gobierno. Por otra parte, redefinió su horizonte de expectativas teniendo en la mira el proyecto chavista de “socialismo del siglo XXI”, fundamentado en torno a dos supuestos: la redistribución de la riqueza y la democracia participativa. ¿Qué repercusión aparejó para la trayectoria del Movimiento la introducción de la dimensión democrática en su horizonte de transformación? ¿Implicó la sustitución de una estrategia autónoma de intervención en el régimen político por una de tipo heterónoma? O en otros términos ¿en qué medida fue reformulado el paradigma de cambio social al interesarse por la transformación del régimen de acumulación económica y por la del régimen de dominación política? Y en relación con esto último, ¿esos cambios en la trayectoria organizacional aparejaron una redefinición de las concepciones de cambio social, que hasta entonces reclamaban las organizaciones que se reconocían de la izquierda nacional?

El propósito de este artículo es plantear una pregunta significativa para las organizaciones sociales: su autonomía o heteronomía respecto del régimen político. Para esto, propongo reconstruir la trayectoria del Movimiento Barrios de Pie, especialmente a partir de la reformulación de su horizonte de expectativas, identificando los desplazamientos y rupturas. Siguiendo a

Palti (2007), los cambios terminológicos siempre expresan un desplazamiento político. Consecuentemente, la lectura sobre la reformulación del horizonte de expectativas en términos de la autonomía o heteronomía de la intervención en el régimen político tiene mucho para aportar sobre la dinámica de una organización, como también sobre otras experiencias de movilización. El período seleccionado se extiende desde 2002 a 2008, como límites de dos momentos diferentes del Movimiento Barrios de Pie: uno de máxima confrontación callejera y otro de progresiva participación en instancias estatales. Asimismo, el año 2008 marca el retiro del Movimiento del Estado producto de diferencias con el kirchnerismo.

El recorrido propuesto es, en primer lugar, explicitar los supuestos teóricos; luego, se realiza un breve racconto de la dinámica del espacio piquetero a fin de contextualizar la trayectoria del Movimiento Barrios de Pie. A continuación, se presentan los rasgos centrales de aquel, respecto de sus opciones y definiciones hasta 2008, diferenciando tres momentos: la discusión de los partidos de izquierda alrededor de su integración en el espacio piquetero, la posición autónoma y la heterónoma. Por último, se retoma la problemática relacionada con la redefinición del horizonte de expectativas y su alcance.

### **Algunas precisiones conceptuales sobre el espacio piquetero y sus estrategias de intervención política**

En coincidencia con la literatura que señala el doble origen de las organizaciones piqueteras (Auyero 2002, Svampa y Pereyra 2003, Delamata 2004, Pereyra, Pérez y Schuster 2008), propongo pensar en un

campo de experiencias piquetero, entendiendo por tal un espacio donde intervienen varias organizaciones, modos diferentes de intervención y apropiaciones desiguales sobre la identidad piquetera. Siguiendo a Koselleck (1993, 2001) el espacio de experiencias se configura a partir de historias que se solapan en procesos generacionales y que remiten a líneas temporales más amplias. En ese espacio se producen las condiciones de repetición de la experiencia y de incorporación de acontecimientos significativos, se articulan acontecimientos y cursos intersubjetivos de la acción y se sintetizan vivencias pretéritas dando lugar a una trama en la que se inscriben otras, así como los modos de vivirlas y leerlas, registrarlas y escribirlas. Desde esta conceptualización, es posible pensar que las organizaciones piqueteras han tenido estrategias diferentes de intervención en el régimen político, e incluso, que algunas modificaron significativamente su trayectoria por cambios coyunturales.

En el momento de constitución y consolidación, algunos rasgos comunes permiten sostener que el campo de experiencias se caracterizó por: 1) movilización de tipo descorporativizada, 2) autoorganización comunitaria, 3) dinámica asamblearia y 4) articulación de un lenguaje de derechos como vehículo de expresión de demandas e interpelaciones en el espacio público (Pérez, 2007), donde primó una estrategia de tipo autónoma. En su trayectoria, algunas organizaciones por cuestiones internas como otras vinculadas a la coyuntura, adoptaron una estrategia heterónoma.

En términos conceptuales ¿de qué se tratan la autonomía y la heteronomía? Por un lado, vamos a

entender la autonomía como orientada a la construcción de una estrategia independiente, de autogestión, con reticencias a participar del Estado y sus áreas. Siguiendo a Lefort esta estrategia “imagina una sociedad que concordaría espontáneamente consigo misma, una multiplicidad de empresas que serían transparentes las unas a las otras y se desplegarían en un tiempo y un espacio homogéneo [...] Una ilusión de un poder que coincidiría realmente con la posición que se le imagina y que él intenta ocupar, así como a la ilusión de una unidad que se tornaría palpable, real y disolvería en sí las diferencias” (1990: 35). Por otro lado, la estrategia heterónoma implica una intervención teniendo como horizonte la generación de dispositivos que puedan institucionalizarse, sin por esto presuponer que la organización cuenta con un programa o doctrina política (Lefort, 1990). Desde esta perspectiva, las organizaciones contarían con una capacidad para instalar una estrategia tendiente a generar dispositivos que puedan ratificar, instaurar o redefinir derechos y sostener experiencias plurales que rearticulen las diferencias, sin subsumirlas en una unidad totalizadora; en definitiva un nuevo modo de institución.

En este sentido, cada estrategia supone una concepción de la política, entendiendo por tal la capacidad de intervenir sobre el orden social (Lefort, 2004). Uno de los propósitos de la intervención política puede ser meramente cuestionar ese orden social vigente en un sentido destituyente, en ese caso se trataría de una elección autónoma por parte de las organizaciones. Otro puede tener un estatuto destituyente e instituyente, bajo la forma de una nueva propuesta de institucionalización. Para Rancière la posibilidad de esta formulación depende

del cuestionamiento de las dicotomías mediante la acción política que “altera la distribución de términos y lugares” (2006: 86). Como corolario de la elección de una actitud destituyente o una instituyente se deriva la posibilidad de alianzas y confrontaciones.

Ahora bien, toda práctica política se enlaza a un horizonte de expectativas, aquella “línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar” (Koselleck, 1993: 340). Por ello, la definición de un horizonte de expectativas es una tarea fundamental que las organizaciones deben asumir para fortalecer su pertenencia y sostener una intervención política de corte contencioso-disruptivo. En este marco, es posible inscribir ese horizonte en una conceptualización de cambio social, orientadora a la vez de la práctica organizacional.

### **La trayectoria de las organizaciones de desocupados y la configuración del espacio piquetero**

Las organizaciones de desocupados, sin dudas, tuvieron un rol significativo en el ciclo de movilización que se extendió entre 1996 y 2003. ¿Cómo se movilizaron estas organizaciones? ¿Cuáles fueron las características que asumió dicho ciclo de movilización? Y ¿qué impacto tuvieron para el régimen político?

Entre 1999 y 2000, las organizaciones de desocupados se habían erigido como interlocutores válidos frente al gobierno nacional y dinamizadores del ciclo de movilización. A partir de 2001, se consolidó una trilogía que articulaba: una modalidad de intervención en el espacio público –corte de rutas y en los accesos a las grandes ciudades–, la apropiación, aunque desigual, de la

identidad piquetera y la formulación de las demandas en un lenguaje de derechos –principalmente la de trabajo–. En este escenario, el espacio piquetero había intentado constituir una instancia de articulación y coordinación, que potenciara su capacidad de presión y negociación. La expresión más significativa de estos intentos fueron las Asambleas Nacionales Piqueteras, realizadas en julio y septiembre de 2001. Allí, sin embargo, se hizo evidente el estatuto irreconciliable que tenían las diferencias ideológicas y estratégicas de las organizaciones. Entre fines de 2001 y principio de 2002, se consolidaron dos tendencias: 1) eje matancero, dispuesto a desmovilizar si eso implicaba mejorar su capacidad de negociación por planes sociales y 2) Bloque Piquetero Nacional y organizaciones afines, que profundizaron la estrategia de movilización y confrontación.

La ruptura del espacio se hizo evidente en ocasión de la Masacre del Puente Pueyrredón, cuando el gobierno provisional de Eduardo Duhalde instruyó a la Policía de la provincia de Buenos Aires a despejar un corte en los accesos a la Capital Federal (MTD Aníbal Verón, 2003). Como consecuencia de la represión, murieron dos militantes del MTD Aníbal Verón, que coordinaba planes de lucha con el Bloque Piquetero. Las declaraciones de Luis D’Elía, uno de los dirigentes del eje matancero, reafirmando la versión oficial del enfrentamiento entre grupos piqueteros quebró la frágil relación entre ambos alineamientos.

A propósito de la contienda electoral, entre fines de 2002 y principio de 2003 se produjeron algunos reposicionamientos en el alineamiento que había mantenido la estrategia de movilización: el MTD Aníbal Verón,

Barrios de Pie y el MTR promovían una postura abstencionista o de boicot; el Polo Obrero, el MST y el MTL convocaron a integrar las listas de sus respectivos partidos políticos. De esta manera, cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia el 25 de mayo de 2003 el espacio piquetero ya se encontraba fragmentado.

Si hasta mediados de 2003 puede pensarse en un espacio de experiencias piquetero, la asunción de Kirchner contribuyó a trastocar la dinámica que había tenido hasta entonces. El nuevo marco político planteó un desafío a las organizaciones piqueteras, en tanto debieron redefinir sus estrategias y posiciones políticas en un contexto de reflujó de la movilización. Así se abrieron nuevas tendencias y discusiones alrededor de ejes tales como la dinámica interna, las modalidades de construcción política y las relaciones con el régimen político. Pero, fundamentalmente, la dimensión que sufrió una transformación significativa fue la del horizonte de expectativa.

### **¿Qué hacer? La discusión de los partidos de izquierda frente al creciente protagonismo de las organizaciones de desocupados**

La constitución de Barrios de Pie fue resultado de la decisión de la Corriente Nacional Patria Libre, que junto con otros partidos participó de un debate en torno a tres ejes: el desocupado como sujeto histórico de vanguardia, modalidad de organización y planes sociales.

Respecto del primero, hasta 1999, la discusión había oscilado entre dos consideraciones: o eran un ejército de reserva o lumpen proletariado. Sin embargo, cuando la desocupación adquirió un carácter estructural y el

proceso de movilización piquetero fue evidente, los partidos flexibilizaron su posición inicial. En el caso de Barrios de Pie esto se evidenció en su acercamiento a CTA.

Sobre el eje de la modalidad de organización, hubo dos posturas. Por un lado, los partidos trotskistas (Partido Obrero y MST) promovían la creación de organizaciones de tipo clasista; bajo esta lógica, renegaban de establecer alianzas con sectores de la pequeña burguesía o de la socialdemocracia como expresión política. Por otro lado, el Partido Comunista y Patria Libre se inclinaban por la constitución de organizaciones con alianzas policlasistas, donde pudieran contenerse a sectores obreros y de las clases medias.

El último eje giró alrededor de los planes sociales. En general, los partidos coincidían en caracterizar a los planes sociales como paliativos asistencialistas que no resolvían el problema de la desocupación. Por el contrario, operaban negativamente sobre los trabajadores ocupados, disminuyendo el piso mínimo de los salarios o deteriorando las condiciones de trabajo. Esta posición fue revertida, principalmente, por la presión de las bases de las organizaciones a partir de la agudización de la crisis durante 2001.

### **La integración a CTA y los primeros intentos de organización territorial**

En 1999 Patria Libre se integró a la CTA. En su 3º Congreso Nacional, en junio de 2000, Patria Libre ratificó su estrategia:

...gestar un Frente Popular que cobije en sus filas a todos aquellos que se oponen a este modelo; uniéndolos con la mayor amplitud tras las banderas de un Nuevo Proyecto Nacional que saque al país de su

frustración, que le permita volver a ser soberano y justo, que promueva y permita una democracia participativa real, donde ya no tengan lugar ni la impunidad ni la represión, donde tengamos las mismas oportunidades y derechos. Una Patria para todos.

En las resoluciones de ese mismo Congreso, Patria Libre proponía:

...que la CGT de Hugo Moyano, la CTA y todas las organizaciones populares llevemos adelante un plan de lucha hasta que el gobierno nacional y los provinciales den marcha atrás con las medidas y leyes que afectan los intereses de la nación y de la mayoría de sus habitantes. Apoyar la iniciativa popular por el empleo y la formación lanzada por la CTA, y participar activamente en la recolección de firmas y la marcha nacional de julio. Trabajar consecuentemente por el fortalecimiento del Frente de la Resistencia y por la unidad de todas las fuerzas de izquierda, nacionales y populares.

En ese Congreso, Jorge Ceballos dirigente nacional de la recientemente constituida CTA de los Barrios, reivindicó los cortes de ruta como modalidad legítima de protestar y convocó a organizar los barrios. En el momento fundacional, Patria Libre contaba con una estructura nacional de militantes universitarios nucleados en la agrupación Venceremos, que le permitió organizar los primeros trabajos territoriales en el marco de las Jornadas de Jóvenes Solidarios.

### **De CTA de los Barrios a Barrios de Pie**

La permanencia en CTA era compleja debido que implicaba participar también de la FTV, como referente del sector territorial. En este marco, en 2001, Patria Libre definió la conformación de una tendencia propia, a la que primero llamó CTA de los

Barrios y luego Agrupación 1° de Mayo. Esta estrategia fue eficaz en el momento inicial de la organización, dado el margen de autonomía que CTA le otorgaba a cada una. Rauber advierte que pese a la inicial integración de CTA de los Barrios a la FTV esto “no evidenció nunca una real convergencia en la metodología de construcción y crecimiento. Acaso donde ello era más visible era en las consideraciones del desde dónde construir, con quiénes y cómo” (2002: 12. Cursivas en el original).

Lo cierto es que las diferencias políticas con FTV y, especialmente con D´Elía provocaron que la crisis interna se agudizara. Luego de esta ruptura, CTA de los Barrios adoptó el nombre de Barrios de Pie. En junio de 2002, difundió el comunicado “Barrios de Pie se desvincula de la FTV pero continúa en la CTA”:

...la decisión de no aceptar compartir el mismo ámbito con quien se ha convertido en un delegado de Duhalde dentro del movimiento de desocupados. Para mantener bien alto las banderas democráticas y opositoras que levanta la Central de Trabajadores Argentinos, el Movimiento Barrios de Pie ha decidido desvincularse de la Federación de Tierra y Vivienda de la que formaba parte. Sin dejar de pertenecer a la CTA, nuestra Central, decidimos diferenciarnos claramente de quienes desprestigian sus banderas. (Declaración de la Mesa Nacional del Movimiento Barrios de Pie. Negritas en el original)

¿Podría pensarse que esta ruptura implicaba que Barrios de Pie se pronunciara a favor de la autonomía del espacio piquetero, donde la relación con el gobierno y el resto de los actores del régimen político estuviera signada por la confrontación absoluta y no tuviera lugar la negociación y los acuerdos parciales? En parte si, dado que el

Movimiento caracterizaba al gobierno nacional como represivo e ilegítimo. En este sentido, promovía la confrontación y repudiaba cualquier tipo de convocatoria a elecciones y participación en el sistema político.

### **La constitución de Barrios de Pie y la ruptura con CTA**

Barrios de Pie realizó su 1° Encuentro Nacional en marzo de 2002. Entre sus resoluciones, definió la convocatoria a un plan de lucha nacional, reafirmando la estrategia de confrontación. A lo largo de ese mismo año, mantuvo una estrategia de acercamiento al Bloque Piquetero Nacional y de confrontación con la FTV. Las disputas y tensiones entre ambas organizaciones perjudicaron la relación entre CTA y Patria Libre. En octubre de ese mismo año, en su 2° Encuentro Nacional Barrios de Pie cuestionó que la CTA tuviera una sola organización territorial. Esta crítica advertía sobre el posible distanciamiento del espacio. La ruptura se concretó en diciembre de ese mismo año en el marco del 6° Congreso Nacional de Delegados de CTA (Armellino, 2008). El Congreso tenía dos ejes: cómo enfrentar las elecciones presidenciales de 2003 y la representación de la organización territorial. Sobre este último punto, se manifestaron dos posiciones. Por su parte, la FTV proponía ser la única expresión territorial, mientras que Patria Libre ratificaba su pertenencia a CTA, pero no a la FTV. La votación favoreció a la FTV, dejando en claro que esta era “la única expresión barrial” de la CTA, sugiriéndose a las demás organizaciones que adhirieran a ella (Armellino, 2008). Esta sugerencia fue el detonante para que Barrios de Pie abandonara la CTA y decidiera la construcción de un espacio propio. En el mediano plazo, el saldo

resultó positivo si se tiene en cuenta el crecimiento notable que tuvo.

Este proceso de constitución y consolidación de Barrios de Pie coincidió con lo que el Movimiento ha definido como la “etapa piquetera”, y que considero que puede analizarse desde la perspectiva de la autonomía de las organizaciones.

### **La posición autónoma**

La etapa piquetera es como el Movimiento ha denominado al momento expansivo y de consolidación de su trayectoria. La premisa es que en esta etapa se produjo un doble proceso. Por un lado, Barrios de Pie se constituyó como organización, reivindicó la identidad piquetera y se apropió de una modalidad de confrontación, como el corte de ruta. Por otro lado, el horizonte que acompañó este proceso se sintetizaba en la decisión de repetir otro Argentinazo.

¿Qué características adoptó la dimensión de la organización en relación con su identidad, espacios de socialización y proyectos, así como respecto de su construcción política en torno a la estrategia de intervención en el espacio público y en su vínculo con el régimen político? Entre 2002 y mediados de 2003, el Movimiento organizó la campaña “El hambre no puede esperar”, cuyo propósito era resolver la crisis alimentaria en el marco de una profunda debacle económica. Así, se priorizó la expansión del trabajo territorial, especialmente con el incremento de centros comunitarios, donde funcionaban comedores y copas de leche. El sostenimiento de estos proyectos era posible por la recepción de planes sociales y subsidios estatales. Al respecto, inicialmente Patria Libre, y en consecuencia Barrios de Pie, tuvo una posición de rechazo; sin embargo,

ante la magnitud de la crisis y la presión de las bases no sostuvo una postura ideológica taxativa y aceptó la recepción y gestión de los planes sociales. Para Barrios de Pie esta estrategia de confrontación y de construcción territorial fue exitosa, en tanto propició la consolidación de un frente de masas importante en lo cuantitativo y con una significativa presencia pública.

En paralelo al sostenimiento de la estrategia de movilización, el Movimiento rechazó cualquier intento de recomposición institucional. En este sentido, ¿qué tipo de estrategia tuvo la organización en relación con el régimen político? ¿Qué tipo de acuerdo era posible? Si bien Barrios de Pie identificaba entre sus antagonistas a los partidos políticos y grupos empresariales, el principal era el gobierno nacional. Contra él se dirigía gran parte de las confrontaciones callejeras; Duhalde era visto como el responsable de la situación vivida. El cuestionamiento central apuntaba a las alianzas que el gobierno sostenía con las clases dominantes, su relación con el FMI y a la instalación de un modelo económico, sustentado sobre una fuerte asimetría interclasista. Esta lectura no tenía como fundamento un Estado ausente, sino, por el contrario, al servicio de los sectores económicamente dominantes. Esta percepción del sistema político legitimó el alto nivel de confrontación y el carácter sumamente disruptivo de los formatos empleados, entre ellos los cortes totales a las rutas y a los accesos de las principales ciudades y bloqueos a los hipermercados.

En pos del objetivo de enfrentamiento con el gobierno ¿cómo se definieron los potenciales aliados? Pues bien aquellos que estuvieran

dispuestos a agudizar la confrontación y oposición. En este marco, estrechó sus vínculos con el Bloque Piquetero Nacional. Sin embargo por sus diferentes tradiciones y adscripciones ideológicas sólo pudieron coordinar planes de lucha, sin consolidar un espacio de articulación y de definición de una estrategia política común como un frente partidario como pretendían los partidos trotskistas. Lo cierto es que la potencialidad de estos vínculos era reducida, en tanto el punto de unión se asentaba sobre una lectura común respecto de la coyuntura y de la caracterización del resto de los actores involucrados, sin que esto propiciara acuerdos programáticos, o, una nueva institucionalidad. Al emerger los primeros desacuerdos en torno a la dinámica política se produjo una discusión que puso en riesgo su continuidad como espacio de coordinación.

En este marco de confrontación absoluta, el Movimiento desistió de participar en instancias estatales. Al respecto hubo dos ejemplos: los Consejos Consultivos y las elecciones. Los primeros eran un espacio institucional creado con el fin de masificar la asistencia social y facilitar la participación de las organizaciones para discutir la administración y distribución de los planes sociales. Barrios de Pie decidió no involucrarse dado que participaban también punteros del PJ, fomentando, de acuerdo a la evaluación de la organización, prácticas clientelares (Burkart, et. al., 2008). Por el contrario, su reclamo apuntaba al control directo sobre la distribución y gestión de los planes, rechazando cualquier posibilidad de institucionalización.

Acerca de su posicionamiento frente a las elecciones nacionales de

2003 –y trayendo a colación lo mencionado acerca que el Movimiento se proponía construir otro Argentinazo–, sostenía que eran una trampa, cuyo propósito era diluir la situación de movilización y conflictividad. Por esto, rechazó la propuesta de confluir en un frente electoral constituido por organizaciones de desocupados e impulsó la “Contracampaña en contra de la farsa electoral”, que consistía en la realización de actos en las principales plazas del país y el reparto de votos con la consigna “Que se vayan todos”, llamando a boicotear los comicios.

Lo cierto es que pese los esfuerzos, los resultados de la elección no fueron los esperados por Patria Libre. Pese a vaticinar “tiempos de lucha”, la posición de Patria Libre y Barrios de Pie cambió radicalmente en los meses posteriores a la asunción de Kirchner.

¿A qué respondió este cambio de estrategia? ¿Cómo fue esta transición? Y ¿cómo impactó en la estrategia del Movimiento y en sus vínculos con otras organizaciones piqueteras? Este período implicó la transición de la etapa piquetera –principalmente de confrontación y movilización– a la de institucionalización del reclamo, donde se modificaron, como veremos más adelante, tanto sus modos de canalización como su formulación. Al respecto cabe preguntarse si ¿se trató sólo de una forma de denominación o por el contrario expresó diferencias sustanciales respecto de la trayectoria del Movimiento? En principio considero que esa transición excedió el plano de la denominación, marcando una ruptura decisiva en relación al horizonte de expectativas, con significativas consecuencias para el campo de experiencias. Esto puede percibirse en dos dimensiones: en la constitución de

las áreas de trabajo y en la relación con el régimen político.

### **El giro heterónimo**

En el ciclo abierto pos asunción de Kirchner, Barrios de Pie evaluó que las condiciones políticas habían cambiado, que la “vieja política” se había agotado y que se había quebrado la alianza entre el sector concentrado de la economía y la coalición gobernante. Esto era evaluado como un punto de inflexión que abría oportunidades políticas favorables para el accionar del Movimiento. De alguna manera, se quebró la visión monolítica del Estado, habilitándose la posibilidad de la ampliación de las experiencias posibles.

En este marco, se definió que la estrategia de movilización debía ser acompañada por una de integración a la coalición de gobierno. Este reposicionamiento quedó expresado públicamente en la convocatoria al 3º Encuentro Nacional realizado en noviembre de 2004, con la consigna “Participación popular para una Argentina que cambia”. Con el tiempo, se consolidó la opción que postulaba la intervención estatal y electoral en desmedro de la movilización, o incluso, de la presencia en las calles.

En esta misma dirección, desde 2004 el Movimiento participó el proceso de la transversalidad, que se cristalizó en varios frentes interorganizacionales, como el Frente de Organizaciones Populares o el Frente Patria para Todos. Si bien estas experiencias exceden las posibilidades de este artículo, quisiera aclarar que las dificultades de consolidación de estos frentes fueron en principio dos. Una vinculada a las posibilidades de reinventar una experiencia movimientista en la contemporaneidad y otra respecto de la discusión en torno

a la identidad peronista (Pérez y Natalucci, en prensa). Relacionada con esta segunda dificultad, Barrios de Pie, junto a Patria Libre y a otras organizaciones, decidieron la constitución de otro frente. En este marco, en abril de 2006 se produjo el lanzamiento de Libres del Sur, junto con el Partido Comunista Congreso Extraordinario, la Agrupación Martín Fierro, el Frente Barrial 19 de Diciembre y la Agrupación Envar el Kadri. La pretensión del espacio era nuclear a otras organizaciones kirchneristas, que renegaran de mantener vínculos con el Partido Justicialista. Como indica su nombre, se proponían reivindicar con él diferentes experiencias latinoamericanas apelando a la capacidad de la autodeterminación de las naciones del sur. Esta “denominación expresaba el propósito de las organizaciones de fortalecer los lazos con los países latinoamericanos, especialmente con el proceso venezolano con el cual tenían vínculos previos por haber participado en los sucesivos Foros Mundiales realizados en la ciudad de Porto Alegre en Brasil” (Pérez y Natalucci, en prensa). La perspectiva era la generación de un movimiento político que pudiera, por un lado, reunir a los funcionarios de los cargos ejecutivos de los diferentes niveles gubernamentales y, por otro, constituirse en una herramienta electoral por fuera del PJ.

Antes de analizar esta estrategia, es interesante hacer algunos señalamientos acerca de las áreas de trabajo, en tanto su constitución marcó un punto de inflexión en la transición de la etapa piquetera y la de institucionalización del reclamo.

### **La nueva política territorial**

En 2005, se constituyeron las áreas de trabajo: Salud, Género, Cultura

y Comunicación, Educación Popular, Microemprendimientos y Gestión, Juventud y Derechos Populares. Cada una funcionaba en los Centros Comunitarios y se integraba por dos coordinadores, promotores, militantes y vecinos. La coordinación era compartida entre un profesional de clase media y un militante barrial, de modo de formar una dupla que conjugara el conocimiento teórico con el práctico, al mismo tiempo que forjar un vínculo entre ambos sectores sociales.

Cada localidad tenía la autonomía necesaria para llevar adelante las actividades y definir sus prioridades; en este sentido no se elaboraron directivas nacionales. La articulación entre cada una surgió en las reuniones que mantenían periódicamente los coordinadores. Respecto de su funcionamiento, el Movimiento se dio una discusión en torno a cómo expandir el trabajo territorial, sin caer en posiciones asistencialistas ni paternalistas. Una de las estrategias fue la creación de la escuela de Promotores Comunitarios Ramón Carrillo. Generalmente, los promotores eran vecinos de los Centros Comunitarios, de modo de generar una identificación con los participantes de los talleres, que operaba como mediador entre el área y el barrio.

En este marco, las áreas tuvieron una múltiple funcionalidad. Primero, permitieron la convocatoria a otros sectores sociales y la ampliación del trabajo territorial realizado. Segundo, apuntaron a la formulación de los reclamos en un lenguaje de derechos. También, le permitieron contar con un nivel de representación que lo legitimara como sujeto político. Por último, favorecieron la etapa de institucionalización y la posibilidad de entablar relaciones con las diferentes

esferas gubernamentales. Como corolario de estos desplazamientos emergió una discusión en torno a lo “piquetero”, produciéndose una doble ampliación: de las actividades concretas y de los sujetos a interpelar (como las clases medias). Este hito aparejó repercusiones en la autodefinición identitaria, progresivamente se dejó de lado la identidad piquetera para adoptar una identidad social.

### **Redefiniciones de la estrategia de intervención política**

La constitución de las áreas marcó una ruptura respecto del tipo de acción territorial del Movimiento; no obstante, el giro heterónimo encontró su punto máximo en el cambio radical de la estrategia de intervención en el régimen político. Para Barrios de Pie, el gobierno nacional se constituía sobre la base del enfrentamiento de sectores antagónicos por la conducción del Estado, en este sentido era un “Estado en disputa”. Esta percepción llevó a que en un principio el Movimiento mantuviera una posición expectante. El punto de inflexión se produjo en el momento de lanzamiento del plan Manos a la Obra, dado que el Movimiento lo interpretó, por un lado, como un cambio sustancial en la política social al atender un reclamo que había cobrado progresiva centralidad en el espacio piquetero: la constitución de cooperativas y microemprendimientos. Por otro lado, la convocatoria oficial a la participación activa de las organizaciones fue leída como apertura de oportunidades políticas.

Para el Movimiento este hecho significó un hito en su trayectoria, en consecuencia pasó de tener una posición expectante a adherir al kirchnerismo e integrarse a la coalición gobernante. Para Barrios de Pie, el gobierno implicaba una ruptura con los

anteriores, especialmente en relación a la política de derechos humanos, la posición frente a las corporaciones económicas y la convocatoria a las organizaciones. Inicialmente, este cambio de lectura sobre la coyuntura no fue acompañado por la desmovilización, participando esporádicamente de algunas protestas. A lo largo de 2004, el apoyo público del Movimiento al gobierno nacional fue incrementándose, y con ello se profundizó la estrategia de desmovilización, quedando reducida al reclamo a los “formadores de precios” y a las empresas transnacionales. Entre 2004 y 2005, el Movimiento organizó una serie de manifestaciones contra el ALCA, entre ellas participó de la marcha de cierre de la Cumbre de los Pueblos en noviembre de 2005. Asimismo, se encontró entre los convocantes cada vez que el presidente venezolano, Hugo Chávez, visitaba el país. En marzo de 2005, el MTD Evita, el Frente Transversal, Barrios de Pie, la Red Social Patriótica y el Movimiento Resistir y Vencer organizaron treinta escraches simultáneos a estaciones de servicio Shell, Esso y Repsol. El propósito no sólo era repudiar los aumentos de las petroleras, sino apoyar las gestiones presidenciales de control de precios, así como la participación en el mercado interno de la venezolana PDVSA.

¿Cómo repercutió este cambio de estrategia en las alianzas del Movimiento? ¿Se produjeron modificaciones en las modalidades de confrontación? A nivel nacional, el Movimiento por un lado tuvo un acercamiento a la FTV y con organizaciones vecinales o barriales y por otro, acrecentó su alejamiento del Bloque Piquetero. El desplazamiento del antagonista –esto es, del gobierno o el Estado a las empresas privadas– incidió en la adopción de otras

modalidades que contaran con mayor legitimidad social que el corte de ruta, por ese momento desprestigiado por la campaña mediática “anti-piquetera”. En definitiva, la resignificación de la estrategia de intervención pública implicó también una reformulación del sentido de la confrontación; es decir generando una oposición entre lo nacional/ latinoamericano y lo foráneo, cual reformulación de una vieja consigna del universo nacional y popular “Patria contra imperio” (Casullo, 2007). A los fines de este artículo, vale remarcar que la expectativa del Movimiento ya no se organizaba en términos de lograr la unidad con sectores parecidos, sino en poder articular políticas a partir de ciertos derechos.

En suma, las rupturas y continuidades en la dimensión organizacional y en la modalidad de construcción política transformaron la trayectoria de Barrios de Pie, mostrando un desplazamiento que puede leerse, desde mi perspectiva, en términos de la transición de una posición autónoma a otra heterónoma. ¿Qué impacto tuvo este proceso en la formulación del horizonte de expectativas “socialismo del siglo XXI”, qué rasgos asumió y cuáles fueron sus fundamentos?

### **Socialismo del siglo XXI: un nuevo horizonte de acción política**

El horizonte de expectativas sufrió una delimitación en el sentido de precisarse en términos simbólicos, pero también respecto de la posibilidad de delinear líneas de acción y espacios de intervención. ¿Qué significa que la formulación de las expectativas sufrió una delimitación? En el momento formativo de Barrios de Pie la expectativa era sumamente ambiciosa: la modificación del sistema político y la recreación de una democracia

participativa, de un Estado con capacidad de intervención en el plano económico, la reconstrucción del movimiento revolucionario nacional, entendiéndolo por tal un proyecto nacional y popular, que sintetizara la independencia económica, la soberanía política y la justicia social. A propósito de la emergencia de experiencias en otras regiones latinoamericanas, especialmente el proceso venezolano, la organización pudo delinear progresivamente una estrategia coherente con el proyecto deseado:

...Sin hablar de otro sistema ¿me entiendes? Sin llegar a hablar del socialismo, yo creo que en la democracia vos tenes instancias como para profundizar esta democracia, en un sentido más justo y más social. Por ejemplo, Chávez... él habla de eso del socialismo del siglo XXI. Podemos decir que la democracia te permite profundizar en un sentido de justicia social un montón de cosas... (Entrevista a la Co-coordinadora del Área de Educación de Barrios de Pie Córdoba, febrero de 2006)

Nosotros la evaluación que tenemos es que hay que apostar muy fuerte, todas las herramientas económicas... o sea lo del Mercosur por ejemplo que trascienda lo económico, que pueda formarse como un bloque político [...] Sí, porque es la posibilidad de sumar más independencia e ir alejándonos cada vez más de los yanquis. (Coordinadora Provincial del Área de Cultura, febrero de 2006)

### **¿Qué socialismo?**

¿Cuál es la diferencia establecida entre el socialismo, a secas, y el socialismo del siglo XXI? Según el Movimiento, hay dos cuestiones que distinguen a uno de otro socialismo: la democracia participativa y la redistribución de la riqueza. En este sentido, no sería apropiado decir que el Movimiento resignificó radicalmente su

expectativa, sino que profundizó la originaria. Tanto para Patria Libre como para Barrios de Pie la democracia participativa propiciaría la reforma del sistema político pendiente desde la crisis de 2001. En cierto sentido, para el Movimiento se trataba de democratizar la toma de decisiones, instalar la posibilidad de remover a los representantes políticos e implementar referéndums vinculantes, como venían realizándose en la Venezuela chavista. En definitiva, el problema era la distribución de poder entre los grupos sociales. En otro sentido, esta reforma del régimen político necesariamente llevaba a pensar en la reconstrucción del Estado Nacional, donde uno de sus rasgos imprescindibles debía ser la participación popular. Por ello, no sólo se pensaba en la posibilidad de revocar mandatos o decisiones del Poder Ejecutivo, sino también en incorporarse como organización a la gestión del Estado y extralimitar la actividad ciudadana al momento electoral. Estas cuestiones reforzaron el giro heterónomo que dio la organización a posteriori de 2003, al permitir recrear no sólo sus concepciones de cambio social, expectativas a futuro, sino fundamentalmente su práctica e intervención política.

La segunda cuestión que diferencia al socialismo del socialismo del siglo XXI es la reivindicación de la redistribución de la riqueza. ¿Qué entendía el Movimiento por esta? Y ¿en qué se diferenciaba la propuesta de Barrios de Pie de otras organizaciones del espacio kirchnerista? Tal vez estas preguntas puedan responderse comprendiendo el proceso de los microemprendimientos, mencionados en una sección anterior. Para Barrios de Pie esta actividad fue importante en un marco de construcción territorial, donde la educación, la salud, la cultura y el

trabajo tenían el mismo orden de prioridad. A diferencia de otras organizaciones, no consideraba que su ocupación debía acotarse a la constitución de microemprendimientos y cooperativas, sino que la reivindicación de trabajo y el derecho a tener una actividad productiva que generara una remuneración, debía exceder la autogestión. En este sentido, Barrios de Pie no renunció a reclamos de política macroeconómica, promoviendo la economía social como solución al problema del trabajo, como sucedió, por ejemplo, con el Movimiento Evita (Natalucci, 2008a).

Como corolario de estas rupturas –la redefinición de la centralidad de la participación política, la ampliación de los espacios institucionales donde canalizar demandas y la redistribución de la riqueza– se produjo necesariamente una reformulación de su contenido. Lo que el Movimiento denominó la calidad de las demandas, no sólo se vinculaba con el modo de canalización, sino también con los términos en que se identifica y define el bien querido. En suma, la expectativa se organizó en torno a la redistribución de la riqueza y la profundización de la justicia social. El modo legitimado era la democratización de la toma de decisión, el acceso a lugares de representación y ejecución de políticas en el marco de la rearticulación del Estado Nacional. No está de más insistir con que la diferencia es que en este nuevo marco el Movimiento consideraba que su margen de acción se expandía y que su rol cobraba un protagonismo hasta entonces inédito: había llegado el momento de proponer antes que cuestionar; en los términos conceptuales planteados en este artículo de instituir y no sólo de destituir.

Para resumir, se reorganizó el campo de acción del Movimiento a partir de la redefinición de la estrategia política, la reformulación de las demandas y precisión de las expectativas. En este sentido, Barrios de Pie prácticamente dejó de lado la estrategia de confrontación. Al respecto, queda pendiente la pregunta si esa decisión no fue apresurada y en qué medida perjudicó su visibilidad pública. Más allá de estos interrogantes, lo cierto es que a la trilogía piquetera sobrevino otra donde la introducción de la democracia fue sustancial en el sentido que abrió un abanico de nuevos espacios y estrategias de intervención.

### **¿Qué democracia participativa?**

A tenor de lo dicho, la democracia participativa fue sin dudas constitutiva en la reformulación del horizonte de expectativa. En este nuevo marco, Barrios de Pie delineó una estrategia bifronte: 1) incorporación a la coalición de gobierno y gestión de áreas gubernamentales y 2) conformación de un frente político y presentación a elecciones.

La primera se concentró en el Programa de Promotores Territoriales para el Cambio Social. La intención del Movimiento era facilitar su incorporación en instancias gubernamentales y, a la vez, relacionarlas con los proyectos implementados en las áreas de trabajo. Esta decisión marcó una ruptura significativa en un doble sentido. Por un lado, permitió repensar la relación que el Movimiento mantenía con el régimen político, con partidos políticos como el PJ y revertir su posicionamiento inicial respecto de no involucrarse en los Consejos Consultivos. Por otro lado, el Movimiento reflexionó acerca de la posibilidad de generar políticas de Estado que pudieran implementar

cambios de fondo, específicamente los relacionados con la redistribución de la riqueza. Al respecto de estas dos cuestiones, es interesante el planteo de Perelmiter (2009) respecto de la participación de militantes de Barrios de Pie en el mencionado programa. La investigadora sostiene que hay una doble narrativa con la cual los militantes fundamentan su involucramiento. Por un lado, “en continuidad con el trabajo social territorial a través del cual las organizaciones sociales de desocupados pobres constituyeron una red de resolución de problemas en los barrios” (2009: 6). Por otro lado, la organización se convierte en un puente entre el Estado y la sociedad “disolviendo las distancias entre la representación institucional y la representación sectorial” (2009: 8). La innovación en el caso de Barrios de Pie no radica en esta idea de puente, que por otra parte es propia de la tradición nacional popular. En todo caso, lo novedoso radica en la apertura de la organización a involucrarse en la estructura del Estado, a la que hasta entonces se había mostrado reticente. Sobre esto último, vale recordar que para Barrios de Pie el “Estado estaba en disputa” con otros sectores. Según Cortés, la organización mencionaba tres temas que hacían visible esa situación: derechos humanos, la Corte Suprema de Justicia y la relación con los organismos multilaterales de crédito. Como corolario de esa percepción, la posibilidad de involucrarse e intervenir en la estructura estatal implicaba direccionar la tendencia en un sentido favorable para los sectores populares.

La segunda estrategia se inscribió en el replanteo de las organizaciones acerca de su participación en la coalición de gobierno y la eventual presentación en los comicios, con las consecuentes

alianzas partidarias o la constitución de frentes. Hasta ese momento, Barrios de Pie no se había involucrado en los comicios, aunque Patria Libre tuviera otra posición al respecto.

Una vez decidida la presentación en la contienda electoral, el Movimiento elaboró una estrategia, que implicaba al mismo tiempo la disolución de Patria Libre y la conformación de un espacio común con organizaciones filo kirchneristas. En abril de 2006, como mencioné, se produjo la constitución de Libres del Sur. En el acto fundacional “Encuentro por la Patria Grande”, Ceballos expuso los pilares del frente político: 1) ratificó la necesidad de construir poder popular entendiendo por tal que las organizaciones fueran capaces de gestionar no sólo recursos sino elaborar políticas de Estado; 2) definió a las empresas multinacionales como el antagonista; y aunque no rechazó la posibilidad de inversiones, sí reivindicó como primer derecho la dignidad de los pueblos; 3) convocó a la unidad latinoamericana y apeló al fortalecimiento del Mercosur, rechazó el ALCA y los tratados bilaterales con Estados Unidos y por último 4) explicitó su apoyo al gobierno nacional.

La condición de posibilidad de emergencia de este nuevo espacio radicó en un discurso que reorganizó su identidad, en términos de reconocerse una organización social y política, y no una piquetera o una social. En esta clave, el “nuevo movimiento político y social”, como fue definido por el Movimiento, marcó un nuevo hito en su trayectoria. La conformación de Libres del Sur reforzó la estrategia en pos de un proyecto político nacional, con capacidad de intervención en diferentes poderes del Estado –como el Poder Legislativo– y en las diferentes instancias gubernamentales –municipal,

provincial y nacional– (Natalucci, 2008b; Perelmiter, 2009). El giro heterónimo estaba en curso.

### **Alianzas y el lugar de la organización**

¿Cómo fueron pensadas las alianzas en este nuevo marco? ¿Cómo pensaba y en qué términos el lugar que le correspondía en esta nuevo espacio? Si hasta ese momento las alianzas eran consecuencia de coincidencias y coordinación de ciertas demandas, esto cambió sustancialmente con la conformación de Libres del Sur. Los acuerdos podrían sintetizarse en los siguientes: caracterización compartida de las oportunidades abiertas por la crisis de los neoliberalismos en la región, la posibilidad de unificar proyectos latinoamericanos, respecto de sus modalidades de organización y de construcción política, reticencias a entablar vínculos con el PJ, y por último, la construcción de alternativas partidarias por fuera de las estructuras tradicionales. De esta manera, podríamos decir que estos acuerdos, a diferencia de aquellos que sólo permitían coordinar planes de lucha, fueron de tipo programático, a partir de los cuales articulaban dos o más organizaciones que compartían criterios genéricos (Burkart, et. al., 2008), e incluso llegaban a acuerdos ideológicos.

Acerca de la segunda pregunta, es menester reiterar que el cambio de estrategia fue justificado por la modificación en las relaciones entre la clase dominante y el poder político, donde el Movimiento evaluó la emergencia de una “nueva política”. El lugar que se reservó fue el de unir “la política con el pueblo”. Si bien en las legislativas de 2007, la expectativa era participar en las listas del oficialista Frente para la Victoria; en el mediano plazo, el “nuevo Movimiento” se erigió como la herramienta política, a partir de

la cual las organizaciones podían impulsar los cambios requeridos.

Estas redefiniciones propiciaron que el Movimiento ampliara sus márgenes de acción y reorientara sus alianzas, y delineara los contornos del “socialismo del siglo XXI”. Sin dudas, la introducción de la democracia como uno de los pilares de aquella expectativa favoreció la posibilidad de una intervención heterónoma del Movimiento en el campo político.

### **Conclusiones y Perspectivas**

La etapa que Barrios de Pie denominó piquetera es entendida en los términos de este artículo como una posición autónoma, en tanto la expectativa giraba en torno a poder consolidar una estrategia de movilización y de confrontación, donde se resaltaba el carácter destituyente de la política. A posterior de 2003, esa posición sufrió un desplazamiento hasta definir una estrategia heterónoma. ¿Cómo fue posible que Barrios de Pie haya podido cambiar de una posición a otra? Y ¿cuáles fueron las condiciones y factores coyunturales que precipitaron este desplazamiento? Esta explicación no puede ser unívoca, sino que hay que considerar por lo menos dos cuestiones:

1. De todas las orgánicas de izquierda que discutían en 1999, qué hacer frente a la emergencia y protagonismo inesperado de las organizaciones de desocupados, esta fue la única que no mostraba un dogmatismo excesivo. Aunque en el momento de constitución y consolidación (2000-2003) tuvo una concepción monolítica del régimen político, descartando a priori cualquier tipo de intervención que se extralimitara a la confrontación, no sostuvo una postura taxativa de rechazo a la democracia, ni la catalogó simplemente

de burguesa, como justificación de su estrategia.

2. La reformulación del horizonte de expectativas con una perspectiva latinoamericanista en términos del “socialismo del siglo XXI”, especificando entre sus fundamentos principales la redistribución de la riqueza y la democracia participativa.

Entre diciembre de 2001 y mediados de 2003, Barrios de Pie aspiraba a profundizar en el marco de una movilización social generalizada el escenario pre-revolucionario abierto luego de los acontecimientos de diciembre. Para el Movimiento las “condiciones” estaban dadas y en consecuencia su propósito era desgastar al gobierno en una clave netamente destituyente. La asunción de Kirchner y la lectura sobre nuevas oportunidades políticas marcaron un punto de inflexión respecto de su dinámica interna, la modalidad de construcción política y la redefinición de su expectativa de futuro.

Concretamente, Barrios de Pie estimó que la ruptura de la alianza que en los últimos 30 años habían sostenido los gobiernos con los sectores concentrados de la economía, junto con un panorama regional permeable para el establecimiento de relaciones no imperialistas, generaba un marco propicio para la modificación de un régimen social altamente excluyente. Por ello, rectificó su estrategia, disolvió su estructura, se fusionó con otras organizaciones a fin de potenciar su campo de intervención y redefinió su horizonte de expectativas en torno al “socialismo del siglo XXI”. Para el Movimiento no era ya posible pensar en la Revolución como apropiación de los medios de producción, sino que cualquier transformación social debía estar inescindible de una

democratización en torno a la manera en que diferentes sectores sociales intervienen en la toma de decisiones y en la elaboración de políticas de Estado.

En suma, aquello susceptible de transformación se reorientó a la intervención en el área económica y a la democratización de las formas políticas. Esa expectativa parte del supuesto que no hay que generar condiciones especiales, sino que es posible intervenir sobre el campo político tal y como está configurado en el presente. El rol del Movimiento en este nuevo espacio no podía ser de oposición radical, de auto exclusión del juego político como hasta 2003; sino que debía constituirse en intermediario, donde pudiera unir la “política con el Pueblo”.

La introducción de la dimensión democrática como expectativa de Barrios de Pie, y en general de las organizaciones de la izquierda nacional, es un elemento novedoso que amerita una reflexión al respecto también en términos de su potencialidad. Sobre todo, en virtud de los desplazamientos que propició ha generado una discusión en torno a la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales respecto del Estado.

Para concluir quisiera mencionar que en los últimos meses se produjo un cambio importante en la trayectoria del Movimiento, en un sentido adverso al que había mostrado entre 2003 y mediados de 2008. Sus fuertes cuestionamientos a la recomposición del Partido Justicialista, la decisión de Néstor Kirchner de presidirlo y de relegar los intentos que se habían ensayado en torno a la Transversalidad incidieron para que los dirigentes de Barrios de Pie y Libres del Sur renunciaran a sus cargos en el Poder Ejecutivo –no así a sus escaños– y que

ambas organizaciones renegaran de su pertenencia al espacio kirchnerista. Es muy reciente este cambio como para hacer afirmaciones concluyentes al respecto, más bien abre una nueva pregunta: ¿esta decisión implica de alguna manera la readopción de una estrategia autónoma? Si bien esto es dudoso dado que los desplazamientos ocurridos dejan marcas en las trayectorias organizacionales, lo cierto es que el desafío que tienen por delante las organizaciones en términos de poder generar una nueva institucionalización no es menor y parece estar atravesado por una discusión aún pendiente de saldar: el lugar otorgado al Estado en la intervención política. Ahora bien, lo que quisiera que quedara claro es que las respuestas que las organizaciones ensayan ante los desafíos que se enfrentan no se condicen necesariamente con una racionalidad económica fundamentada en el cálculo de costos-beneficios, sino que las opciones que practican encuentran explicaciones en sus tradiciones y en las elecciones políticas que realizan. Por ello, considero que la incorporación de la pregunta por la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales a este debate puede enriquecerlo, sorteando el falso eje entre oposición radical o cooptación.

### **Bibliográficas**

Altamira Jorge (2002), *El Argentinazo*, Buenos Aires, Rumbos.

Armellino Martín (2008), “Algunas diferencias al interior del campo popular: la experiencia reciente de la CTA y la FTV” en Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (Ed.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001*, La Plata, Al Margen.

Auyero Javier (2002), *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la*

- Argentina democrática, Buenos Aires, EUDEBA.
- Burkart Mara, Cobe Lorena, Fornillo, Bruno y Zipcioglu, Patricia (2008), “Las estrategias políticas de las organizaciones de desocupados a partir de la crisis de 2001” en Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (Ed.). La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001, La Plata, Al Margen.
- Casullo Nicolás (2007), Las Cuestiones, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Cortés Martín (2009), “Movimientos sociales y Estado en el kirchnerismo. Tradición, autonomía y conflicto”, ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales.
- Delamata Gabriela (2004), Los Barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires, Buenos Aires, EUDEBA.
- Gargarella Roberto (2006), Carta abierta sobre la intolerancia. Apuntes sobre derecho y protesta, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- GEPSAC (2006), Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, IIGG Documentos de Trabajo, N° 48. Disponible en: <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>>
- Koselleck Reinhart (2001), Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia, Barcelona, Paidós.
- Koselleck Reinhart (1993), Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós.
- Lefort Claude (2004), La incertidumbre democrática, Barcelona, Anthopos.
- Lefort Claude (1990), La invención democrática, Buenos Aires, Nueva Visión.
- MTD Aníbal Verón (2003), Darío y Maxi Dignidad Piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la masacre del 26 de junio en Avellaneda, Buenos Aires, Ediciones 26 de junio.
- Natalucci Ana (2008a), “De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita” en Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (Ed.). La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001, La Plata, Al Margen.
- Schuster Federico (2008b), “Sujetos políticos, procesos de reconstitución identitaria y protestas sociales: las organizaciones piqueteras de Córdoba, 1994-2006”, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Schuster Federico (2007), “La unidad de los que luchan”: las Asambleas Nacionales Piqueteras (2001)” en Revista Question, N° 16, Disponible en: <[www.perio.unlp.edu.ar/question](http://www.perio.unlp.edu.ar/question)>.
- Palti Elías (2007), El tiempo de la política, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Perelmiter Luisina (2009), “Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales Argentina (2003-2008)”, ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales.
- Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (Ed.) (en prensa), La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001, La Plata, Al Margen.
- Pérez Germán (2007), “Participación, cambio social y régimen político. Apuntes sobre dos ciclos de movilización” en Rinesi Eduardo, Nardacchione Gabriel y Vommaro

Gabriel (Comp.) Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

cambio social y Natalucci Ana, “Reflexiones en torno a la matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”, en Revista América Latina Hoy, Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, España. Aceptado para el N° 54 (marzo-abril de 2010).

Rancière Jacques (2006), El odio a la democracia. Buenos Aires, Amorrortu.

Rauber, Isabel, (2002), Piquetes y piqueteros en la argentina de la crisis. Cerrar el paso abriendo caminos. Disponible en: <<http://www.rebellion.org/docs/4859.pdf>>.

Svampa Maristella (2005), La sociedad excluyente, Buenos Aires, Taurus.

Svampa Maristella y Pandolfi Claudio (2004), “Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina”. Disponible en:

<<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo16.pdf>>.

Svampa Maristella y Pereyra Sebastián (2003), Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos.

Tarrow Sidney (1997), El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza.

Fuentes primarias:

Declaraciones

Resoluciones del 3° Congreso Nacional de Patria Libre. Junio de 2000

Resoluciones del 1° Encuentro Nacional de Barrios de Pie. Marzo de 2002

“Barrios de Pie se desvincula de la FTV pero continúa en la CTA”, declaración

de la Mesa Nacional del Movimiento Barrios de Pie. Junio de 2002

Resoluciones del 3° Encuentro Nacional de Barrios de Pie. Noviembre de 2004

Resoluciones Encuentro por la Patria Grande. Abril de 2006

Discurso de Humberto Tumini en el lanzamiento de Libres del Sur. Abril, 2006. Publicaciones

Revista En Marcha.